Revista "Pasionario"

Comunidad Pasionista | Santuario de Santa Gema | 28002 Madrid | Marzo 2019 | Nº 1.045 | Año CII

Así sería él, San José.
Todo bondad, delicadeza y ternura.
Será grato recordarlo, como estímulo y ayuda
en el "Día del Padre", el día de los padres,
¡EL DÍA DE SAN JOSÉ!

Revista "Pasionario"

Edita:
PASIONISTAS - Madrid

Director:
MIGUEL GONZÁLEZ, C. P.

Promotor:
VICENTE FERNÁNDEZ, C. P.

Dirección, Redacción y Administración:
Leizarán, 24 y Bidasoa, 11 - 28002 Madrid
Teléfs.: 915 635 407 - 915 635 068
Correo electrónico:
santagema@libreriaelpasionariomadrid.com
Página Web: www.libreriaelpasionariomadrid.com
Horario de oficina: De 10 a 13 y de 17 a 20 horas.

Colaboran:
ALBERTO BUSTO, J. L. QUINTERO, PABLO GARCÍA, ANTONIO SAN JUAN, JULIA MERODIO, JUAN CARLOS PRIETO, JOSÉ LUIS LARRABE, JAVIER GARRALDA, GREGORIO SANTOS, PEPE F. DEL CACHO, JUAN IGNACIO VILLAR (VILY), RODRIGO SEVILLANO, RAFAEL SÁNCHEZ A.

Fotógrafo Artístico: CLISOS

SUSCRIPCIONES

ORDINARIA	14 €
EUROPA	20 €
DE APOYO	20 €
BIENHECHOR	25 €
EXTRANJERO	40 $

MODO DE PAGO ADELANTADO:

- Por Giro Postal a Revista Pasionario.
- Por Domiciliación Bancaria.
- Por Transferencia Bancaria a Revista Pasionario:

BANCO POPULAR ESPAÑOL

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	D.C.	Nº DE CUENTA
ES20	0075	0005	63	0608104074

- Por Talón o cheque nominal a Revista Pasionario.

Agradecemos su colaboración.

Depósito Legal: SA Nº 1 - 1978
Imprime: GRÁFICAS DEHON
PP. Reparadores - Tel. 916 751 536
Preimpresión: Francisco Antón

SUMARIO

- Desde mi ventana
  MIGUEL GONZÁLEZ, C.P.
- Mirada contemplativa al Señor Crucificado
  JOSÉ LUIS QUINTERO SÁNCHEZ, C.P.
- Escuela de S. Pablo de la Cruz
  SOR CATI DE LA SS. TRINIDAD, C.P.
- Familia y vida
  JULIA MERODIO A.
- Adiós Julen, niño pequeño España nunca, nunca te olvidará
  M.G.
- Cardenal Fernando Sebastián, memoria siempre viva en la Iglesia
- Mi visión de Mons. Oscar A. Romero
  RESTI MORENO ORTEGA, C.P.
- Venezuela, era también un jardín
- Para qué Pasionista?
  JUAN IGNACIO VILLAR (VILY)
- Desde la otra orilla
  GREGORIO SANTOS ZAYAS
- Alegrémonos juntos
  RAFAEL SÁNCHEZ A., C.P.
- Amando se acierta
  ALBERTO BUSTO
- Ablaña, pueblo minero, y el carbón de cada día
  M. GONZÁLEZ, C.P.
- Encuentros al caminar
  PEPE FERNÁNDEZ DEL CACHO
- Rincón familiar "Santa Gema"
- Escenas de estación
  JUAN CARLOS PRIETO TORRES
- Catequesis del Papa Francisco (extracto)

Una Cuaresma "como Dios manda"

Cuaresma, tiempo para volver a florecer, desde el corazón.

Amigo lector, permítame un consejo. Tome usted en la mano un almanaque, y subraye de rojo esta fecha: seis de marzo, miércoles de ceniza, inicio de la Cuaresma del año del Señor y nuestro 2019.

Muchos aún hoy se preguntan: "Y la cuaresma, ¿qué es?, ¿qué significa?, ¿para qué sirve? Y yo respondo: la misma palabra lo está indicando: cuarenta días muy especiales. Y seguimos... El número 40 tiene muchas resonancias bíblicas. En primer lugar, y la que ahora más directamente nos afecta, los cuarenta días en los que Jesús se retiró al desierto de Judea, impulsado por el Espíritu, para prepararse en la oración, el ayuno y la penitencia, para iniciar el gran proyecto que el Dios Padre le encomendara: proclamar la Buena Noticia del Reino, del amor misericordioso redentor de Dios a todos nosotros, sus hijos.

Posteriormente, ya resucitado, el Señor se aparecería durante cuarenta días a los discípulos, para confirmarlos en la fe. Pero, además, hay otros precedentes. Moisés permaneció durante cuarenta días en el Monte Sinaí, aguardando la gran manifestación de Dios. Elías, el gran Profeta, caminará cuarenta días hasta alcanzar la meta que Dios le señalara. El profeta Jonás, estuvo, según el relato bíblico, cuarenta días en el vientre del cetáceo. Israel, pueblo elegido de Dios, caminó cuarenta años por el desierto, hasta alcanzar la libertad y la tierra prometida. Números 40 bíblicos, frecuentemente simbólicos, pero siempre con contenido profético real y profundo.

Cuaresma, reflexión, encuentro, con vistas a la Cruz libertadora.

Bien, y nosotros, hoy ¿qué? La Iglesia quiere que nosotros, hoy, discípulos en la escuela del Único Maestro, recordemos la permanencia de Jesús en el desierto, durante cuarenta días, con algún deseo de imitación, en la oración, el ayuno, la penitencia, que nos allane el camino para una conversión profunda y verdadera, desde el corazón.

Ayuno, penitencia... Está bien, pero no siempre resulta fácil, hoy día. El deseo puede estar, pero las circunstancias cambiantes de la vida, hoy más que nunca, también mandan. Problemas de edades y de salud, urgencias de situaciones y compromisos laborales que nos impiden tal vez ayunar, para no dejar de ser eficaces.

Para todo hay siempre una respuesta adecuada, y la misma Iglesia nos propone suplir aquellas posibles "imposibilidades" con algo tal vez mucho más importante, y que tiene el mismo sentido y el mismo valor penitencial. Por ejemplo:

- Cumplimiento fiel y perseverante de los deberes del propio estado.
- Activar la práctica de una caridad y ayuda fraterna y sincera para con los más necesitados.
- Aceptación, desde el corazón, de las inseguridades del cotidiano vivir.
- Dedicar tiempos precisos y concretos a la oración personal y comunitaria, desde la lectura meditativa del Evangelio, de la palabra del Señor.

Todo está también en la tradición bíblica. Por ejemplo cuando Dios, por voz del autor sagrado, reitera: "quiero misericordia, mucho más que sacrificios... Quiero corazones contritos, espíritus renovados, más que vestiduras rasgadas". Y Jesús insiste en lo mismo: "prefiero la misericordia a los sacrificios, y la oración humilde, en lo secreto, a la plegaria con ostentación...".

Y siempre una conclusión final: el amor sencillo, el amor fiel, es, en definitiva, lo que más importa. El ayuno y las penitencias, también, pero solo en la medida en que nos ayuden a crecer en aquel amor fundamental.

Esta ha de ser nuestra Cuaresma, la que la Iglesia nos propone, y "como Dios manda". Cuaresma 2019, una nueva oportunidad para crecer en el conocimiento y el amor de Aquel que por nosotros quiso morir en la Cruz, resucitando luego glorioso al tercer día.

Miguel González, C.P.

EL "NUEVO ADÁN", EL "REY DE LA GLORIA"

Prefiguraciones de la Cruz y el Crucificado en el Antiguo Testamento (III)

EL "NUEVO ADAN"

"E inclinando la cabeza, entregó el Espíritu" (Jn 19,30)
"Entonces, Yahvé Dios, hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió" (Gn 2,21)

La tipología del "Nuevo Adán" aplicada al Señor Crucificado se encuentra en los textos del Antiguo y del Nuevo Testamento donde se habla del primero y segundo Adán.

Del Primer Adán se dice que Dios hizo caer sobre él un sueño profundo y tomando una de sus costillas, de ella formó una mujer (cf. Gn 2,21.22). En el Jardín, junto al árbol de la vida, mientras el Adán-Esposo duerme, Dios hace nacer la Mujer-Esposa. A causa del pecado, aquel Jardín fue clausurado y el árbol fue causa de muerte; y de la unión de Primer Hombre y la Primera Mujer nacieron hijos tentados y mortales. Sin embargo, allí Dios promete un Redentor (Gn 3,15).

San Pablo afirmará que el primer Adán ha sido creado con alma viviente, terreno y síquico (1 Cor 15,45-49) pero Dios le había retirado su Espíritu a causa del pecado (Gn 6,3). Por ello era necesario que el "Ultimo Adán" fuera Espíritu vivificante. Por ello, Adán era la figura de aquel que debía venir (Rm 5,12-21).

En la plenitud del tiempo, en Cana de Galilea convirtiendo el agua en vino, dando así inicio a sus signos en vista de la "hora" (Jn 2,11), Jesús se manifiesta como el Esposo dispuesto para la boda mesiánica entre Dios y su pueblo. La hora tan deseada es el momento de la Cruz, en la que Jesús dará el vino-sangre-Espíritu de su amor. Este es el momento de la boda definitiva, en la que Dios mismo dará el Nuevo Adán a su fiel esposa.

Del Costado de Jesús, en el que todo se cumple en el momento de su sueño-muerte (Jn 19,30 *inclinando la cabeza*) se dona el agua del Espíritu que transformará al hombre carnal en hombre espiritual (1 Cor 2,15; 15,44). En esta fuente de agua-Espíritu "renace" el hombre nuevo (Jn 3,5) con un cuerpo no ya síquico-carnal, sino "neumático", espiritual, incorruptible, inmortal (1 Cor 15,53), glorioso (1 Cor 15,43).

Lo mismo se dice de la primera mujer que era "carne de mi carne y hueso de mis huesos" (Gn 2,23). La nueva Esposa que Dios saca del Nuevo Adán será espíritu del Espíritu de Cristo. "En la forma del primer Adán ha estado prefigurada la Resurrección de Cristo, pues como del sueño de aquel nació Eva fabricada por Dios de su costado, así Cristo resucitado de la muerte hace surgir de su costado la Iglesia (S. Masimo de Turín). El costado de Cristo es como la Roca que como divina Cueva extrae de sí a la Iglesia. San Justino afirma que como Israel nació de Abraham, como de una cavidad, así "nosotros nacemos del seno de Cristo como de una cueva". Esta es la plenitud de la cual todos podemos fiarnos (Jn 1,16).

En síntesis: En el mismo día en el que Dios creó al primer Adán (el último día de la creación, el viernes, el día anterior del reposo sabático) crea el Nuevo Adán. Bajo un árbol de muerte, que se transforma en árbol de vida, mientras el Esposo duerme el sueño de la muerte, el Padre crea de su costado la nueva Esposa fiel, la Iglesia (de la cual María es la imagen). El Jardín se puede

reabrir y aparece el Adán Nuevo (Jn 19,41). De este amor fiel del Esposo y la Esposa (cf. Ef 5,25: *Cristo ha amado a la Iglesia y se ha entregado por ella*), nacen los nuevos hijos (Acts 17,26), no del pecado sino por la gracia. Juan es el prototipo de estos nuevos hijos que Jesús ama y a los cuales dona por madre a María, la nueva Eva.

Los Padres de la Iglesia han desarrollado ampliamente la tipología del Crucificado como Nuevo Adán. En el agua-sangre, los Padres han visto los "signos" del Bautismo y de la Eucaristía, ayudando así a comprender mejor el origen "sacramental" de la Iglesia y como realidad de salvación unida necesariamente a la Pascua de la muerte y resurrección del Señor en la cual el Padre ha querido "recapitular" toda la realidad.

EL "REY DE LA GLORIA"

"Pilato redactó también una inscripción y la puso sobre la cruz. Lo escrito era: 'Jesús el Nazareno, el rey de los judíos" (Jn 19,19)
"hablamos de una sabiduría de Dios... desconocida de todos los príncipes de este mundo, pues de haberla conocido no hubieran crucificado al Señor de la Gloria" (cf. 1 Cor 2, 6-8)

El título puesto sobre la cruz indicaba la causa de la condena. Contradiciendo la afirmación de los sumos sacerdotes (Jn 19,15: *"no tenemos otro rey que el Cesar"*), Pilato escribe: El rey de los judíos no es el Cesar, sino Jesús (cf. Jn 19,14-15).

El cartel de la condena indica además que Jesús es el "Nazareno", el Primogénito de David, el Pastor modelo que se entrega por sus ovejas (cf. Jn 10,11). Juan es quien dice que el Crucificado es el Rey de los Judíos, el Mesías prometido, aquel que defenderá a los humildes del pueblo (Sal 72,4). No lo hará como rey potente, aclamado por la multitud, sino como el hombre elevado en alto, signo de vida y de atracción (Jn 12,32: *"Cuando sea elevado atraeré a todos hacia mí"*).

La suya, en la narración joánica, no es la muerte de un malhechor, sino la entronización del Soberano que es Señor de sí mismo y dispone de su propia vida. Por esto es el consagrado por el Espíritu (Jn 1,32; 10,36) para ser el Rey Mesías, el Justo Juez, el Rey de reyes, y el Señor de los señores (Ap 17,14; 19,14), el más poderoso que la muerte (1 Cor 15,54-56). Todo aquel que hace profesión de fe volviéndose al Crucificado reconociéndole como el Rey Mesías, recibe en sí el Espíritu de la realeza y de la filiación divina.

El cuarto evangelio traduce esta realeza de Jesús con algunas expresiones:

a. *"El titulo estaba escrito en hebreo, latín y griego"* (cf. Jn 19,20).

Escrito en tres lenguas: la de los hebreos y las dos lenguas principales del mundo conocido, latín y griego. Con esta anotación de universalidad lingüística, Juan muestra que el Crucificado es el Mesías no solo de los judíos, sino el Rey Salvador del mundo entero (cf. Jn 4,29.42). Su misión universal, traducida en las lenguas principales, debe ser conocida no solo por las ovejas de la grey de Israel sino por las que no pertenecen a este pueblo (Jn 10,16). La nueva comunidad de la que el Crucificado en Rey no tiene limite de raza (Jn 4,12.20.21) desde el momento en que "al ser elevado sobre la tierra, atrae a todos a él" (cf. Jn 12,32). Las tres lenguas en las que está escrito el cartel indican que el Crucificado es el Rey Mesías de la humanidad.

El Sumo Sacerdote, leyendo esta escritura, reconoce que es una clara acusación contra él y pide a Pilato que lo cambie. Pilato, el representante de Roma, responde: *"Lo escrito, escrito está"* (Jn 19,22). La frase de Pilato tiene un tono de profecía: Lo escrito es definitivo, permanece y no se puede cambiar; es infalible e indeleble, como lo era la Escritura. Muestra que Jesús es el Crucificado por amor al hombre que ha de ser proclamado en todas las lenguas. Un amor inconcebible,

cumplimiento de la promesa mesiánica. Es la Escritura definitiva. No es un mero testimonio escrito, pues Él mismo es la Nueva Escritura, el Nuevo Códice de la Alianza que Dios mismo ha escrito y propone a la humanidad para que acogiéndolo se constituya en el Nuevo Pueblo. En esta Nueva Alianza sellada con la sangre del Hijo, las clausulas que Dios y el hombre han de leer no están escritas ni sobre piedra ni pergamino, sino que es una Persona: Jesús Crucificado. Esta es ahora la única clausura: Acoger, vivir, actuar en fidelidad a esta Escritura-Persona que el Padre establece como Códice de la Nueva Alianza: "Tened en vosotros los mismos sentimientos de Cristo, el Señor" (Filp 2,5).

b. *"Los soldados, después de crucificar a Jesús, tomaron su manto e hicieron cuatro partes, una para cada uno de ellos"* (Jn 19,23).

Era costumbre que los ejecutores de la sentencia se repartieran los vestidos del condenado. Juan, con esta repartición en cuatro partes del "manto" de Jesús, hace notar que los que reciben la herencia de Jesús son cuatro soldados romanos.

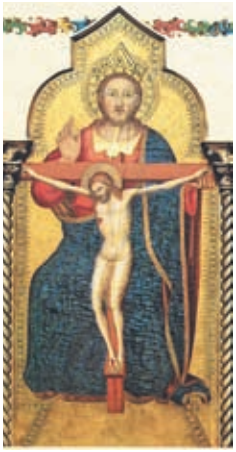
En el Antiguo Testamento, el manto tiene varios simbolismos.

– El Profeta Acaz, para indicar la división del reino a la muerte de Salomón y la repartición en dos heredades, divido su manto en doce partes: Dos para el reino de Judá y diez para el de Israel (1 Re 11,30-31).

– Elías indica a Eliseo su vocación profética entregándole su manto cuando es llevado al cielo, trasmitiéndole en herencia su Espíritu (1 Re. 19,20). Portando el manto de Elías, Eliseo muestra que está revestido del mismo Espíritu y que continua su misma misión profética (2 Re 2,1-4).

– La ruptura del manteo del Profeta Samuel, al que el rey Saul quiere retener, simboliza que este último será expoliado de su reino (cf. 1 Sam 15,27).

Juan recoge este simbolismo. El manto de Jesús, Rey de los Judíos (Jn 19,19.21) figura su reino. Los soldados toman el manto y lo dividen en cuatro partes, de las que se apropian. El antiguo reino, que era el de los judíos, pasa ahora a ser de los paganos porque han traicionado la alianza al aliarse con el Cesar reconociéndole como su rey. Por ello Dios dona el Rey-Mesías a los paganos. Los soldados realizan un gesto profético con el que expresan la voluntad de Dios de entregar a otros el Reino. Las cuatro partes en las que dividen el manto alude a los cuatro puntos cardinales significando la tierra entera. Jesús nos será ya el Rey de los judíos, sino el Rey Mesías universal (Jn 3,16). Los ciudadanos de este Reino se reconocerán porque tendrán el manto de un Crucificado; portando su manto recibirán su mismo Espíritu, como Eliseo, que les permitirá continuar la misión de aquel que dio la vida por amor a sus hermanos.



Esta figura nos ayuda a decir que el Crucificado es el Rey Mesías, el realizador de la promesa mesiánica, el Salvador universal. En él se realiza la nueva alianza de Dios con la humanidad, siendo Cristo mismo el códice. El es la Escritura Nueva que contiene la propuesta definitiva del Dios-Amor y él mismo define y posibilita la respuesta salvadora del hombre. La respuesta de este no se establece con textos escritos sino a través del amor personal del Hombre-Dios crucificado. Esta Escritura puede llegar a ser patrimonio común de la humanidad entera, más allá de cualquier particularismo. Todo hombre puede leerlo porque habla en la lengua del amor universal. La herencia del Crucificado es como un "manto": Es necesario revertirse de él si se quiere recibir su Espíritu. El mundo reconocerá a sus discípulos como herederos del Crucificado si se revisten de sus mismas actitudes, practicando su mismo servicio hasta el don de la vida.

José Luis Quintero Sánchez, C.P.

Oración de Jesús en Getsemaní

"Se le apareció un ángel del cielo, que lo confortaba. En medio de la angustia, oraba con más intensidad"

(Lc 22,43ss)

✱ MEMORIA LITÚRGICA

Jesús en oración. Los discípulos dormían (Óleo de A. Mantegna).

Cada año, el martes que precede al miércoles de ceniza, es decir, cuando el mundo se sumerge en los carnavales, nosotras, monjas pasionistas, celebramos la memoria de la Oración de Jesús en el huerto de Getsemaní. Este año 2019 es el 5 de marzo. En medio de una cultura que se disfraza y se esconde de Dios, esta memoria pone nuestros ojos en Cristo que *"en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer" (Hb. 5,7ss).*

El sentido que se le ha dado a nuestra tradición espiritual es el de ser pórtico de la Pascua. Se compuso este Oficio en el año 1775, año de la muerte del fundador. Pero se incorporó a la liturgia después, mucho después.

✱ LA ORACIÓN DE JESÚS

En esta oración Jesús sufre –por todos nosotros– la gran tentación. Estamos acostumbrados a hablar de tentaciones –en plural–, de pecados –también en plural–. Sin embargo, tanto el Padre-nuestro *"No nos dejes caer en la tentación" (Lc 11,4)* como las palabras de Jesús en Getsemaní *"Levantaos y orad, para no caer en tentación" (Lc 22,46)* se refieren a "la tentación": es decir no a Dios.

El misterio de la oración de Jesús en Getsemaní es la lucha final y definitiva, la lucha entre Dios y satanás, lucha entre la Verdad y la mentira, entre la Vida y la muerte.

Cuando el camino de la vida viene con sufrimiento, cuando todo se vuelve un peso superior a nuestras fuerzas (Sl. 37,5), cuando tenemos miedo y a nuestra fragilidad se presenta lo imposible, aparece también el "seductor", el anticristo, que nos ofrece una salvación más halagüeña, más a nuestra medida, posible a nuestras

fuerzas, rentable, ventajosa, exitosa, sin tener que decir no a nosotros mismos. Una salvación con visos divinos porque es la réplica de la de Cristo en falso. Esta es la tentación. Es entonces cuando se da en el corazón la verdadera lucha.

¿A quién damos nuestra libertad? ¿A Dios que nos presenta la salvación a través de la cruz, o al anticristo que, aparentemente, nos lo resuelve todo?

¡Qué costoso es al ser humano entrar en la voluntad de Dios! Por eso, la oración de Jesús en Getsemaní nos enseña a orar.

✱ SU SENTIDO MÁS PROFUNDO

"¿Qué sucede en la Oración de Jesús con ese "yo quiero", con "mi voluntad"... Pues aunque parezca extraño, sucede en primer lugar una negación. Se niega. La expresión de Jesús es muy gráfica: NO lo que yo quiero, NO mi voluntad... ¿qué quiere decir que Jesús se adentra en la oración con un gesto de negación? Quiere decir que en aquel momento ya no quiere Él darse en sí, desde sí, para sí, sino que quiere ser y darse en el Padre, desde el Padre y para el Padre. Es una salida, es ponerse en manos ajenas (en manos del Padre). Sin esta salida, sin esta negación, la oración no alcanza hondura... El hombre tiene su centro en la libertad, pero ¿y si la niega? Si sale de ella ¿dónde va a parar? Va a prar no al centro, sino al más profundo centro que no está en sí mismo, sino en su raíz que son las manos amorosas del Padre que le sostiene. Es una salida con una entrada en el más profundo centro" (M. Legido).

Nuestro Señor ha experimentado la angustia, la tristeza, el desgarrón del ser humano en la gran tentación. La ha sufrido por nosotros, en favor nuestro, como verdadero hombre, y ha vencido como verdadero Dios. Ahora ya nunca estaremos solos en nuestro Getsemaní.

Actual acceso a la Gruta de Getsemaní.

Está Él. A Jesús le confortó un ángel, a nosotros nos conforta el mismo Jesús.

Nuestra oración en Getsemaní, es decir, nuestra oración en la tribulación, en la angustia, y en el dolor, en todo dolor, podemos vivirla en comunión con nuestro Señor, sostenidos por las manos amorosas del Padre.

Así será, también, una oración en favor de otros hermanos que sufren, que pasan por las mismas o mayores tribulaciones.

En estas próximas semanas, de la mano de Jesús, abrimos el corazón a Dios nuestro Padre, descansamos en la Pasión de Cristo y oramos:

No nos dejes caer en la tentación. No permitas que nos separemos de Ti.

Sor Cati de la SS. Trinidad, C.P.
Oviedo

El "mal carácter"

AMAR ES TAMBIÉN PERDONAR

Este año el mes de marzo está marcado por el tiempo de cuaresma, momento oportuno para revisar cómo va nuestra vida familiar. Pero no de forma superficial y de pasada, sino desde la profundidad de ver las heridas que podemos producirnos con nuestra manera de actuar.

Comenzaré con un cuentecillo-parábola:

"Un muchacho de muy mal carácter, se apoyaba en la justificación de que ***él era así.***

Un día –su padre– sin saber ya qué hacer para que mejorase, le dio una bolsa de clavos y le dijo que cada vez que perdiera el control, clavase un clavo detrás de la puerta.

El primer día, fue afanoso, el muchacho clavó treinta y siete clavos. Las semanas que siguieron, a medida que él aprendía a controlar su genio, clavaba cada vez menos clavos, lo que lo llevó a descubrir que era más fácil controlar su genio que incrustar los clavos detrás de la puerta.

Pero llegó el día en que pudo controlar su carácter durante toda la jornada y después de informar a su padre del esfuerzo realizado, éste le sugirió que ahora, retirara un clavo cada día que lograra controlarse las veinticuatro horas.

Los días pasaron y el joven pudo anunciar a su padre que no quedaban más clavos para retirar de la puerta.

Su padre lo tomó de la mano y lo llevó hasta la puerta, diciéndole:

—Has trabajado duro, hijo mío, pero mira todos esos agujeros de la puerta. Nunca más volverá a ser la que era.

Quiero que esto te enseñe que, cada vez que tú pierdes la paciencia, dejas en los demás cicatrices, exactamente iguales, a las que estás viendo".

APLICACIONES CONCRETAS

Cicatrices y clavos. ¡Qué tendrá que ver esto con lo de hacer daño a alguien! Nadie va clavando clavos por la vida.

Sin embargo, ahí lo tenemos ante nuestros ojos. ¡Cuántas cicatrices llevamos dentro sin que nos apercibamos de ellas! Y ¡qué impactante nos resultaría, encontrarnos con una radiografía que nos las mostrase!

Bien sé que esta realidad inquieta y que preferimos ignorarla. Sin embargo ahí está para mostrarnos las contradicciones de la vida. Las personas dañadas se encuentran solas, apartadas, ancladas en su dolor e incapaces de ponerse en pie, –quizá, como "**la puerta**", nunca volverán a ser las mismas– mientras que, los que han producido el daño van felices y pisando fuerte, diciendo –como el joven– **"que ellos son así".**

Quien de verdad ama siempre perdona.

LAS PALABRAS VUELAN, LOS HECHOS QUEDAN

¡Qué imagen más plástica la de los clavos! Claro que podemos hablar mal de alguien, insultarle, humillarle; y... claro que podemos retirar después lo dicho, pero si la manera de decirlo lo ha destruido, por mucho empeño que pongamos, la cicatriz perdurará para siempre.

Por eso ¡qué importante controlar, no sólo nuestras acciones, sino también nuestra boca para no herir!

Porque, no sólo daña la ofensa física; daña igualmente: una ofensa verbal, una indiferencia, un olvido, un reproche "envenenado", una mirada agresiva, una palabra con doble intención, una imposición inadecuada, una señal de desprecio... ¡Tantos daños! ¡Tantos agujeros sin curar! ¡Tantas cicatrices sin sanar!

Yo creo qué sería bueno, que escuchásemos en silencio las palabras de Jesús cuando nos dice: *"tratad a los demás como queráis que ellos os traten"* No miréis hacia otro lado, mirad mis manos y mis pies llagados, mirad mi costado abierto... porque las cicatrices de mis llagas os mostrarán el dolor de la humanidad.

LAS ALEGRÍAS DEL PERDÓN

El perdón nos hará sanar esas críticas, esos reproches, esos rechazos... que hemos recibido y esos que nosotros hemos prodigado. No cerremos nunca nuestro corazón al perdón que se nos pide, ni al que tenemos que pedir. Pues el perdón es la mayor gracia que Dios puede regalar al ser humano. Porque:

El perdón nos enseña, que el amor a los demás, está siempre por encima de sus propios fallos.

Después, preguntémonos:

- *¿Qué cicatrices descubro en mi alma, de aquellas personas que tanto parecían quererme?*
- *Y yo, ¿qué cicatrices dejé, alguna vez, en ellas?*
- *¿Qué cicatrices me han hecho los demás, con la mayor ligereza?*
- *Y ¿qué cicatrices descubro yo, haber hecho a los otros?*
- *Ahora solamente nos queda pedir perdón por ellas y dar las gracias por las veces que perdonaron las nuestras.*

Julia Merodio A.
jmatance@hotmail.com / Madrid

Adiós Julen, niño pequeño

España nunca, nunca te olvidará

Adiós, no, Julen. Mejor, hasta pronto. Porque siempre permanecerá en la mente y en el corazón de España entera, tu imagen entrañable, tu carita angelical.

La imagen que ahora contemplamos, no es tu imagen, porque tu imagen de ahora es irreproductible. Imagen de un niño bueno, rodeado de angelitos jugando felices en el jardín del cielo, sin riesgos ni peligros, porque allí donde estás ahora ya no hay "agujeros negros" peligrosos, sino más bien derroche de flores, de luz y de alegría.

Cuánto daríamos, Julen, niño pequeño, por haber podido llegar al fondo de tu alma nítida, y a lo más profundo de tus sentires de niño en situación extrema, y cómo fue tu reacción al primer encuentro con Jesús, con los brazos extendidos para acogerte, y la tuya, tu reacción, ahora también, luego de pasar tu peculiar calvario para llegar al cielo.

España entera ha sido solidaria contigo, Julen, y estoy seguro de que aquella solidaridad perdurará en muchos. No será solamente flor de muy pocos días, destello por breves momentos. Como no lo será tampoco el sentido del valor que la vida de todo niño tiene, bien se hable de un niño retenido en las entrañas de una montaña áspera y dura, o en las entrañas de una madre a la que con frecuencia la vida no le sonríe, pero a la que medio mundo también le grita: "mujer, ánimo, mantén siempre viva la esperanza".

Hasta siempre, Julen. Y aunque sé que en el cielo "no hay tiempo para nada" tu piensa en nosotros, y tiende tus bracitos tiernos a cuantos aquí en la tierra seguimos necesitando de alguien "que nos salve", que no nos deje caer, y que si caemos, nos ayude a levantarnos.

Gracias, Julen, y de nuevo, ¡hasta siempre!

M.G.

Cardenal Fernando Sebastián, memoria siempre viva en la Iglesia

En dos ocasiones se me brindó la oportunidad de compartir levemente con Monseñor Fernando Sebastián, Cardenal de la Iglesia recientemente fallecido. En ambas se me grabaron los rasgos esenciales de una personalidad poco común.

Hombre de Iglesia, con entrega a su servicio de manera incondicional a lo largo de su vida larga. Mentalidad abierta, criterios hondos y claros, y siempre la palabra adecuada en el momento preciso.

Es bien sabido que Don Fernando fue como el brazo derecho del Cardenal Tarancón en los momentos claves de la transición a la democracia en España. La influencia de Tarancón Sebastián en aquel momento es, quizá, poco reconocida, por eso que será muy conveniente recordarlo a unos y otros, también ahora, con ocasión de la muerte del Cardenal. Y me permito, como aval de cuanto vengo afirmando, reproducir el siguiente suelto de Don Fernando, en su momento

Ceses

"Estos días se habla de ceses en la Curia. No hay por qué hacer muchos comentarios, son hechos normales en cualquier administración. Pero tampoco viene mal refrescar ideas al hilo de estos acontecimientos.

Primero, es fundamental tener claro que en la Iglesia no hay derechos laborales adquiridos. Nadie es párroco ni obispo ni cardenal por unas oposiciones que le dan un derecho. Todos estamos donde estamos y hacemos lo que hacemos por nuestra libre disposición y por designación personal. Quien nos pone, nos puede quitar.

Más todavía si nos relevan al terminar el tiempo previsto en el nombramiento. Podemos repetir o dejar paso. La norma suprema es el bien de la comunidad. Y nadie puede

aducir costumbres favorables en contra de este bien común. Las costumbres, cuando prevalecen sobre el bien de la comunidad, se convierten en privilegios y son signo de mal gobierno.

En la Iglesia, desde los párrocos hasta los prefectos de congregaciones, tenemos que aprender a ser más disponibles y menos personalistas, más servidores y menos exigentes. Estamos para servir, hacemos lo que nos encomiendan y lo dejamos cuando nos relevan, sin exigencias ni lamentaciones. Ese es el buen espíritu eclesial. A eso nos hemos comprometido. Nadie es indispensable. El bien de la Iglesia lo garantiza nuestro Señor Jesucristo.

Los Papas no son de primera ni de segunda; su autoridad no depende de sus cualidades personales, sino de la oración de **Jesús,** que garantiza la integridad de su fe para el bien de la Iglesia. Damos gracias a Dios por la institución del papado, por los papas tan grandes que hemos tenido y por el ministerio espiritual y renovador de **Francisco.** El buen espíritu nos pide ser humildes, colaborar con alegría e ilusión e la tarea de la renovación de la vida cristiana y de nuestras instituciones. Dejemos a un lado nuestras pretensiones. La norma decisiva y nuestra mayor ambición tiene que ser llevar al mundo la luz del Señor y la esperanza de la salvación".

MI VISIÓN DE MONS. OSCAR A. ROMERO

(Testimonio muy personal)

Por fin, los que desde hace mucho tiempo hemos considerado a Monseñor Romero, arzobispo de San Salvador (1977-1980), como un santo, hemos tenido el gozo y la satisfacción de ver realizado nuestro sueño. Estamos de fiesta. No ha sido fácil, pues para comprender toda la riqueza que se esconde en este mártir del siglo XX, tan amado por unos y tan vilipendiado por otros durante su vida, tendríamos que remontarnos a los primeros mártires del cristianismo para ver algo parecido. Interesaría analizar cómo vivieron y cómo murieron. Espacio que no disponemos por ahora.

Monseñor Romero tiene todas las cualidades del común de los santos: desde muy joven era una persona buena, muy espiritual, orante, piadoso, de dirección espiritual, trabajador, acogedor, caritativo, inquieto... Pero, además, destacó por su coherencia consigo mismo y por su valentía para denunciar las injusticias y defender los derechos humanos de los campesinos y de los más pobres. Bien puede decirse que, cada domingo, desde la catedral de San Salvador, era la "voz de los sin voz". Materialmente todo El Salvador se paralizaba para escuchar por la radio YSAX la Homilía de Monseñor Romero, incluso sus detractores. Se preparaba concienzudamente la homilía dominical, algunos dicen que la redactaba de rodillas. Pero, cuando hablaba desde la cátedra-sede, se olvidaba de los papeles y su voz se oía libre y espontánea, empática y cercana. No andaba con rodeos, la medicina iba directamente a la herida. A unos, para sanarla, a otros, para que saliera todo el pus que almacenaban. Sabía a lo que se exponía cada día, pero, como dijo en cierta ocasión, "si me matan, resucitaré con el pueblo salvadoreño". Y así fue. Las muchas amenazas de muerte recibidas terminaron por cumplirse.

Quiero dar gracias a Dios por haber sido partícipe, aunque sea en pequeño, de aquella historia, tan intensa como fuerte. Cuando en 1978 llegué a San Salvador, desde una avioneta estaban esparciendo por las calles de la capital unas octavillas donde se leía: "Haga patria, mate un cura". Hacía poco más de un año que Monseñor Romero había tomado posesión de la Archidiócesis de San Salvador en 1977 en una tensión creciente entre el Gobierno salvadoreño y la Iglesia católica, acusada de subversión. Yo fui destinado por mis superiores a la diócesis de Santiago de María que había pastoreado los últimos cuatro años (1974-1977) Monseñor Romero. Mi parroquia estaba en la ciudad de Jiquilisco, ubicada en el litoral costero del Departamento de Usulután, a 80 kiló-

metros de la capital y con una temperatura media de 32º Centígrados durante todo el año.

La parroquia de Jiquilisco (80.000 habitantes) reunía, en 500 kilómetros cuadros, todas las contradicciones de lo que era El Salvador de entonces: miles de pobres que no tenían nada y tres o cuatro familias que acaparaban toda la tierra y los bienes de producción y consumo. Muy amante de visitar las comunidades cristianas de los cantones (pequeños pueblos), generalmente sin agua corriente y sin luz eléctrica, unos caminos polvorientos en verano y hechos un lodazal en invierno, en algún momento diría Monseñor Romero: "En [la diócesis de] "Santiago de María me topé con la miseria". En la fiesta patronal de una de estas comunidades fue invitado Monseñor Romero a presidir la Eucaristía, cosa que hacía gustosamente. Al terminar la misa, se le ofreció la comida. Al verla, el obispo preguntó: "¿Esta es la comida del señor Obispo?", a la que contestó el anfitrión: "Esto es lo que comemos nosotros todos los días". Se trataba de un plato de frijoles hervidos con un poco de queso blanco muy salado. Eso era todo. Guardó silencio.

Es un detalle de cómo a Monseñor Romero se le fueron abriendo los ojos y, sobre todo, el corazón para acoger a aquellas personas que, tras haber trabajado de 10 a 14 horas, sin rechistar ni levantar los ojos del polvo de la tierra, no tenían lo necesario para comer y, menos, para dormir. Muchos dormían en los soportales de algunas viviendas, cuando había trabajo, porque no todo el año lo tenían ni encontraban.

Doy gracias a Dios por haber conocido esta realidad tan dura y cruel y haber podido aportar mi granito de arena para dignificar el rostro de algunas personas. Cuando la situación política endureció y la represión a los campesinos indefensos se generalizó, era fácil encontrar muchos días cuerpos mutilados, sin brazos, ni piernas, ni cabeza, regados por una de las dos carreteras, La Litoral. Por la noche, los escuadrones de la muerte entraban en alguna casita de palmas y barro y secuestraban a los miembros más jóvenes y robustos del hogar por considerarlos "subversivos". Era un delito ser joven y campesino, y hasta tener la Biblia o una foto de Mons. Romero. Esta realidad la conoció perfectamente Monseñor Romero en Santiago de María. Para mí, el contacto diario con los campesinos sería como un bautismo de sangre, cosa que posteriormente me ha ayudado a sacar fuerza en momentos difíciles.

Doy gracias a Dios por haber conocido a Monseñor Romero como Arzobispo de San Salvador y haber participado en algunas reuniones con él junto con otros sacerdotes. La reunión, llamada "Nacional" llegó a ser muy famosa y trajo más de un quebradero de cabeza al arzobispo. Pero él escuchaba como uno más. En ella un grupo selecto de sacerdotes analizaba la realidad, minuto a minuto, y se tomaban las precauciones convenientes, cosa que agradecía nuestro arzobispo.

Doy gracias a Dios porque, cuando arreció la persecución a la Iglesia y sobre todo a sus líderes, pude comprobar de cerca la capacidad que tenía Monseñor Romero para recoger el dolor y hacer suyos los cuerpos sin vida de aquellos sacerdotes, casi todos jóvenes. Era el "Buen Samaritano" del siglo XX. En mi tiempo fueron asesinados más de 12 sacerdotes. No faltaba a ninguno de estos funerales, ya se cometiera el homicidio sacrílego en su diócesis o fuera de ella. Sus palabras potentes, salidas aparentemente de un cuerpo débil y tímido, daban fortaleza y apoyo a todos los creyentes, esperanza para seguir viviendo, y poder sortear todo tipo de dificultades. Los sacerdotes sabíamos que podíamos contar con nuestro "Pastor".

Doy gracias a Dios por haber estado concelebrando en el funeral de Monseñor Romero, en la escalinata de la entrada a la Catedral de San Salvador y ante más de doscientas mil personas que quisimos rendirle un pequeño homenaje en la antigua plaza Gerardo Barrios. Doy fe de ello. Cuando, al inicio de la celebración, sonaron las primeras bombas incendiarias desde la casa presidencial, el pánico se apoderó de la plaza y de todos los participantes. En cuestión de minutos no quedó un alma por la plaza, y los que pudimos refugiarnos en la catedral, lo hicimos con el peligro de ser aplastados por otras personas, que también querían protegerse, cosa que sucedió a más de seis personas que fallecieron. Cuando los militares nos dejaron salir con las manos en la cabeza, el panorama de la plaza Gerardo Barrios era desolador: los asistentes, al salir huyendo, habían dejado caer sus zapatos, y la plaza no era sino una inmensa alfombra de zapatos. Entre los con-celebrantes ilustres se encontraba Mons. Alberto Iniesta, obispo auxiliar de Madrid-Alcalá. A los pocos días me escribiría una carta-poema que aún conservo.

Doy gracias a Dios por haber tenido un compañero de comunidad en Jiquilisco, mucho más valiente que yo, con el que pude compartir la intensidad de los sucesos en el día a día, sin tregua ni descanso. En algunos momentos vivimos tiempos escatológicos al tener que desprendernos de muchas cosas por miedo a las represalias. Su presencia, su hombría y su naturalidad me ayudaron mucho a digerir acontecimientos cuando no había tiempo físico para hacerlo. Y aquellas noches enteras que me pasaba sin pegar ojo por miedo, oír que él seguía durmiendo me llenaba de paz y de consuelo.

Y doy gracias a Dios porque Monseñor Romero fue proclamado santo entre los santos (14-10-2018), "San Romero de América" (Casaldáliga), y podremos encomendarnos a él y seguiremos aprendiendo muchas cosas nuevas de su estilo de vida. Su lema episcopal, "Sentir con la Iglesia", es ejemplo de lo que procuró toda su vida y testamento para sus continuadores. Para muchos, siguiendo el mandato de Jesús, dio su vida por aquellos a quienes amaba. Y, por eso, ha alcanzado una "vida lograda", ya que siempre tuvo la voluntad de vivir con ese propósito.

Resti Moreno Ortega, C.P. Pasionista
En: PARAULA. Periódico Semanal
(Valencia, domingo 21 de octubre de 2018)

Venezuela, era también un jardín

Venezuela, país hermano, país entrañable, era un país en el que deslumbraban las flores del bienestar, del bien-vivir, de las vidas en el gozo, la bienandanza y la paz. Con muchos ámbitos, flores resecas, que son la injusticia y la pobreza, que acaban siempre dando sus frutos, desecantos y enquistamientos que nunca fueron superados. Para qué insistir. Hoy, todos conocemos bien lo que está pasando en Venezuela, hambre, desabastecimiento de todo. En un país potencialmente rico, sufrimientos de todo género. Y un horizonte sin esperanza.

Meses atrás, el Cardenal Baltasar Porras, arzobispo de Mérida, describió aquella y la actual situación con palabras nítidas: "La crisis venezolana se desliza por un despeñadero... Se han encendido las luces rojas de la Comunidad Internacional Latinoamericana... Las destempladas intervenciones de los representantes de Venezuela, han acelerado el rechazo de los países hermanos...".

Testimonio nítido y claro, igualmente, el de nuestros hermanos pasionistas de Venezuela Carlos y Cacho, que nos escriben lo siguiente:

Como habrán visto en los medios de comunicación, el día miércoles 23 de enero se convocó a una concentración nacional en rechazo a la juramentación de Nicolás Maduro Moros como presidente de la República. En el acto llevado a cabo en Caracas el diputado Juan Guaidó, presidente en funciones del parlamente venezolano se juramentó ante los asistentes y compañeros parlamentarios como Presidente interino de la República, con lo cual la crisis del país trascendió a otro nivel.

De manera simultánea se han realizado protestas fuertes en todo el país, especialmente en los sectores empobrecidos, donde los vecinos exigen la renuncia de Nicolás Maduro. En ese sentido la noche del 23 de enero los vecinos de San Agustín del norte y del sur, los barrios donde se ubica nuestra comunidad, salieron a tocar cacerolas y quemar cauchos como medida de protesta. Poco después se hicieron presentes varios efectivos de la Guardia Nacional, con lo cual los vecinos se enardecieron y arreciaron el cacerolazo y la protesta en la calle. Pasada la medianoche se hicieron presentes las unidades conocidas como tanquetas de combate para reprimir la manifestación, y más adelante efectivos de las Fuerzas Armadas Especiales (FAES). Los enfrentamientos dejaron como saldo dos jóvenes fallecidos, varios heridos y privados de libertad.

Durante el día de ayer se vio a varios efectivos policiales en los cerros de nuestra parroquia y por la tarde falleció otro joven en el sector El Manguito. Anoche los vecinos intentaron reactivar la protesta, pero fueron rápidamente neutralizados por los cuerpos policiales. La situación en los momentos es de un silencio tenso, en espera de cómo evolucionen los acontecimientos.

Por nuestra parte decidimos suspender todas las actividades parroquiales el día de ayer, y para el fin de semana dejar solamente las misas debido a la tensión del ambiente y en espera de la evolución de los acontecimientos.

Curiosamente, son los sectores y las gentes más pobres las que más sufren y las que más reclaman la retirada de Maduro.

Desde aquí, acompañamos al pueblo sufriente de Venezuela en sus horas de amargura. Confiando, desde nuestra fe, en la ayuda solidaria de todo el mundo, y en la certeza de saber que el Señor de la Cruz y la Resurrección, está siempre en todo y en todos.

Retratos
desde la Pasión

¿Para qué Pasionista?

Para vivir en comunidad con hermanos enamorados de la Cruz.

David Benito [España]
Misión en El Salvador

En la vida vamos escribiendo capítulos. Y vamos forzando lazos. Vamos llenando de nombres la mochila que llevamos a la espalda. Y los más importantes son los nombres de aquellos a quienes queremos y que nos quieren. Los de las personas con las que compartimos memorias inolvidables. Gestos de ternura. Proyectos que lanzan puentes hasta lo personal. Es amor amigo. Amor amante. Amor de padres y de hijos. Amor de hermanos de comunidad enamorados de Cristo crucificado. Amor que aprendemos en Dios. Y reflejamos en lo cotidiano. Amor que a veces nos ilusiona y otras nos inquieta. Pero. ¿quién querría vivir sin él?

¿Dónde se concreta hoy. en tu vida. el amor?

Religión, adivinación y videncia

Los hombres, para vivir, necesitan la esperanza, y cuando pierden la que nace de la verdadera fe, están dispuestos a creer al primero que les promete un venturoso porvenir.

Hoy en día es frecuente ver en la televisión adivinos que echan las cartas del tarot, y gente incauta que llama a través de una costosísima línea telefónica para que les revele su futuro. También es muy frecuente encontrar en la prensa general anuncios de todo tipo de curanderos, así como los horóscopos y otras previsiones astrológicas.

Tenemos que tener nuestros principios claros. Los que creen que Dios es providente no necesitan otros apoyos; sin embargo, otros buscan, con más o menos afán, según su cultura y sensibilidad, los caminos del azar y de la aventura.

¿Será posible algún día adivinar el futuro? Difícil, pero la certeza de la Providencia Paternal de Dios, nunca falla.

Conocer hoy el mañana

En todos los tiempos el hombre ha sentido interés por conocer el porvenir, y en los tiempos que corremos de decadencia religiosa, tal interés, para muchos, se ha transformado en obsesión.

Son muchos los que recurren a la adivinación en momentos de crisis para buscar una solución a un grave problema. Y debemos recordar que en la adivinación está en juego nuestra fidelidad a Dios; que el futuro lo construimos nosotros con nuestras propias decisiones.

Vemos como muchos hombres y mujeres de hoy viven en una sociedad secularizada, es decir, una sociedad que ya no se centra en Dios ni en la religión. También sabemos que en la época actual existe un cierto número de personas que se declaran ateas o indiferentes ante la religión.

Resulta inútil intentar librarse de esa faceta humana, que es apertura a lo sobrenatural, a una realidad anterior y superior al ser humano. La religiosidad del hombre si no se ajusta a la fe, a una fe verdadera, corre el riesgo de desviarse y de convertirse en mera superstición. Me refiero a la actitud religiosa fundamental, a la necesidad religiosa del ser humano que como creatura está inclinado a vincularse con el Creador".

> "Ten en cuenta a Dios en todo lo que hagas, y él te ayudará a vivir rectamente."

Frente a las crisis

Las crisis económicas y/o sentimentales suelen llevar a un creciente número de personas a recurrir a los

espacios videntes y tarotistas, incluso a los horóscopos, para consultar el futuro. La creencia en la adivinación del futuro, niega en sentido esctricto, la libertad del ser humano. Aceptar que alguien puede adivinar el futuro con certeza absoluta, es afirmar que hay un destino del que no se puede escapar, y negaríamos la libertad en la que Dios nos creó.

Es preciso recurrir al Catecismo de la Iglesia Católica (2116-17), que es taxativo y al mismo tiempo es esclarecedor: *"Todas las formas de adivinación deben rechazarse: el recurso a Satán o a los demonios, la evocación de los muertos, y otras prácticas que equivocadamente se supone "desvelan" el porvenir. La consulta de horóscopos, la astrología, la quiromancia, la interpretación de presagios y de suertes, los fenómenos de visión, el recurso a "mediums" encierran una voluntad de poder sobre el tiempo, la historia y, finalmente, los hombres, a la vez que un deseo de granjearse la protección de poderes ocultos. Están en contradicción con el honor y el respeto, mezclados de temor amoroso, que debemos solamente a Dios".*

"Todas las prácticas de magia o de hechicería mediante las que se pretende domesticar potencias ocultas para ponerlas a su servicio y obtener un poder sobrenatural sobre el prójimo –aunque sea para procurar la salud–, son gravemente contrarias a la virtud de la religión".

No al fraude. Sí a la confianza en la providencia paternal de Dios

La mayoría de los supuestos videntes y adivinos, son un verdadero fraude, que utilizan técnicas ampliamente conocidas y estudiadas por la psicología, para engañar y estafar a las personas que con credulidad aceptan que les están adivinando su vida y su futuro.

> "Confía en el Señor totalmente, no en tu propia sabiduría".

Es un acto de infidelidad a Dios, de falta de confianza en él, y de idolatría, por poner fe en realidades ajenas al único Dios vivo y verdadero. Además, mediante estas prácticas ocultistas, las personas abren su vida espiritual a una posible influencia maligna. Sea por las razones que sea, la consulta a estos personajes, es una opción contraria a la fe cristiana.

El afán de conocer el futuro, es un deseo de control y una negación de la fe y la confianza en la providencia de Dios. Además, el ocultismo esotérico y las diversas mancias, tienen una visión del hombre, del cosmos y de la vida, que diverge radicalmente de las concepciones judeocristianas contenidas en la Biblia.

Mucha gente no vacila en tragarse cualquier opinión sobre cualquier cosa, y esto, cuando no se cree en Dios, acostumbra a llamarse superstición.

Acercarse a la práctica del espiritismo, la adivinación, y la consulta a supuestos videntes, es abrirle una puerta al maligno y una forma segura de apartarse de la fe en Dios y por lo tanto, de vivir en el miedo, la inseguridad y la falta de esperanza.

Recordemos algunas afirmaciones bíblicas: 1,15.–*"El número de los necios es infinito"* (Si 1,15) *"Confía en el Señor totalmente, no en tu propia sabiduría". "Ten en cuenta a Dios en todo lo que hagas, y él te ayudará a vivir rectamente."* (Pr 3, 5-6).

Gregorio Santos Zayas
Barcelona

El patito feo

ITINERARIO EXISTENCIAL: CRECIMIENTO Y MADUREZ

Un animal, un aparente 'pato', protagonista de un cuento de Hans Christian Andersen (a quien hemos mencionado en otra obra suya: *"El soldadito de plomo),* nos va a ilustrar sobre la alegría. ¿Cómo? Con su propia historia, desde luego. Probablemente, el lector o la lectura de este artículo, conocerá la trama del cuento. A decir verdad, ¿quién de chiquitito no ha leído, escuchado o visto el cuento de Andersen "El patito feo"? *El patito que resultó ser un cisne.* No es que se convirtiera en cisne, sino que era un cisne. El cambio no fue en el ser, sino en la concepción de su ser.

Teniendo en cuenta el argumento, ¿qué resonancia trasmite el relato para nuestra vida? Con el fin de facilitar la comprensión y asimilación del mensaje que sugiere el cuento, desarrollaré la exposición a partir del transcurso de las estaciones: verano; otoño-invierno; primavera.

Verano

Estación climática 'de bochorno', días largos y luz a chorros. El patito feo nació en verano y, curiosamente, no recibió una 'calurosa' bienvenida sino, todo lo contrario, una gélida y punzante indiferencia de los animales del corral. Su 'madre' que al principio lo defendió, se puso del lado de los estaban en su contra, que representan a los que ven los defectos de los demás, pero son incapaces de detectar los suyos propios. El patito feo se une, solidariamente, con los que son despreciados, marginados, rechazados, torturados, condenados al anonimato por el hecho de ser diferentes. La contrariedad, le impulsa a huir en busca de un lugar más apacible y acogedor. Nuestro patito se arriesga. No se queda sentado a la vera del camino lamentando

su mala suerte. En vez de quejarse o resignarse amargamente, decide salir adelante y recorrer nuevos senderos. Abandona la relativa seguridad del corral para vivir al aire libre, sin cerca que anule su libertad, ni escenario estereotipado de vida insulsa, gris y efímera.

Al ampliar el territorio donde se desarrolla su existencia, el patito feo va aprendiendo de la escuela de la vida. Recibe más golpes, ahora de los patos salvajes, pero sus nuevos compañeros, aventureros audaces, tienen un punto a su favor: le permiten que esté con ellos aunque no sea uno de ellos (por su físico abigarrado). El patito feo sale al encuentro de todos aquellos que tienen serias dificultades para la convivencia y la comunicación con los demás por su apariencia física y perfil psicológico. La fragilidad puede ser, en determinados momentos, una valiosa aliada para superar imprevistos. El ataque pertinaz de los cazadores acabó con la vida de aquellos patos que confiaban demasiado en sí mismos y menospreciaba a los otros. La humildad del patito feo fue su escudo y su mal aspecto actuó como repelente con el can que se le acercó y, después de olerlo, se marchó sin prestarle mayor atención. El patito se dijo suspi-

rando: "¡Loado sea Dios! ¡Soy tan feo que ni el perro quiso morderme!".

Su accidentada vida, lejos de ser una desgracia, fue taller ambulante en el que pulió su identidad. No pasó mucho tiempo en compañía de una anciana, su gato y su gallina, porque vivían en una burbuja de egoísmo, vanidad y cerrazón, ignorando el mundo y exigiendo al patito feo algo absurdo e inviable a su naturaleza (que pusiera huevos, sin ser gallina; que ronroneara, sin ser gato). Durante esta etapa, el patito feo aceptó y amó a todos los animales con que trató tal y como eran, respetando el propio proceso de crecimiento y maduración que llevaba cada uno de ellos.

Otoño-invierno

Es un período de desasimiento, sobriedad y silencio en medio de la adversidad. Nuestro protagonista no ofrece resistencia, sino que integra las contrariedades de la vida, transformándolas en *humus* de esperanza y amor. A pesar de la situación que atraviesa, se descentra de sí mismo para admirar respetuosamente a unas aves de majestuosa belleza: los cisnes. El patito feo no reniega, no tiene envidia, no reclama ni se atrinchera en el llanto de la desesperación y la angustia. Habiendo pasado el invierno con una familia campesina, un incidente le obliga a retomar su vida errante. Al parecer, su sitio no es en el resguardo de las cosas fabricadas por los humanos, sino en la naturaleza creada por Dios. El patito feo nos invita a distinguir lo esencial de lo que es secundario y accidental.

Primavera

Es el estallido de vida, alegría, color y lozanía. El patito feo ha superado los rigores de la existencia, el viento en contra, el frío de la ingratitud, el hielo de la malquerencia. En él, se ha dado un cambio

sustancial e insoslayable: [1] *Exterior:* ha pasado casi un año de su nacimiento y, lógicamente, **ha crecido;** [2] *Interior:* resplandece en su identidad y, gracias a las experiencias diversas, **ha madurado.** Descubre *quién es,* a qué especie de ave palmípeda pertenece (del género *Cygnus).* El agua, elemento común para el patito feo y sus nuevos compañeros, tres cisnes, es el hábitat en el que despliega su ser en relación armoniosa con las aves de su especie y con los seres humanos que miran con agrado su hermosura y elegancia. Nosotros, miembros de la Iglesia (comunidad de bautizados), tenemos la misión de anunciar la buena nueva de Cristo, *respuesta clara y verdadera,* con expresión del Dr. Jorge Cury, a "las necesidades universales de los seres humanos", así como *propuesta benevolente y alentadora* de 'vida bienaventurada', de plenitud en el ser, el amor y la alegría. Caminamos hacia la primavera de la eternidad desde un 'hoy histórico' donde hemos de vivir en el amor, relacionarnos con amor y entregarnos a hacer el bien al prójimo por amor. Que se cumpla en nosotros las palabras del apóstol san Pablo: "Que el Dios de la esperanza os llene de alegría y paz en la fe, para que abundéis en la esperanza por el poder del Espíritu Santo." (Rm 15,13).

Rafael Sánchez A., C.P.

Amando se acierta

Lo cantan a veces los jóvenes de mi parroquia precisamente a la hora de comulgar:

Aunque yo dominara
las lenguas arcanas
y el leguaje del cielo pudiera expresar,
solamente sería una hueca campana
si me falta el amor.

Cando un hijo, un amigo, un conocido se va de nuestro lado, lo que Dios nos pide es que no nos cansemos de buscar. Lo que cuenta para Dios es nuestra disposición de búsqueda. Mucho más que el esfuerzo por nuestra parte de hacerle ver al culpable que está equivocado, o que merece un castigo, o hay que llamarle al orden.

UNA PARÁBOLA DE JESÚS

Contaba Jesús en cierta ocasión la parábola del pastor y de la oveja perdida. Y en el relato, el pastor no se considera rico porque aún cuenta con noventa y nueve ovejas. Se considera pobre porque le falta una. Tampoco se resigna a perderla. Las otras noventa y nueve no le consuelan ni le resarcen de la pérdida.

La parábola termina con una afirmación solemne: "Vuestro padre del cielo no quiere que se pierda ni uno solo de estos pequeños". Hay un valor infinito en cada persona. Incluso un solo hombre cuenta, es importante para Dios. Lo contaba cierto comentarista de la parábola del hijo pródigo:

"Advierto con cierta frecuencia que se adopta un procedimiento de este tipo: frente a la falta de un hermano se habla inmediatamente de ello con todo el mundo, se hace publicidad de ello en cada esquina. El culpable a veces es el único que no sabe la tempestad que se avecina sobre su cabeza".

Tampoco confundamos el pecado con lo que es distinto, a mi modo de pensar, a no definir como malo lo que no entra en nuestros esquemas. Parece que ciertas personas religiosas tienen el arte de asfixiar en vez de liberar, en vez de ayudar.

ENSEÑAR CON EL SILENCIO

Con frecuencia hablamos mucho, criticamos mucho porque nuestra conducta no es suficientemente elocuente. Somos predicadores im-

placables y moralistas insoportables porque la santidad de nuestra vida no constituye una silenciosa condena de ciertos defectos y desviaciones. Se puede enseñar de una manera eficaz también con el silencio. Siempre que sea, naturalmente, la propia vida la que hable.

Una comunidad, una familia es cristiana cuando no se resigna a perder definitivamente al hermano, al hijo. al amigo, y está siempre dispuesta a perdonarlo.

Y otra cosa muy importante: siempre debería haber ambiente de fiesta, no caras largas, cuando el hermano, el amigo que se ha equivocado y ha escapado lejos reaparece en el horizonte. Tengamos preparada la música, la mesa dispuesta, no caras largas, cuando el que se ha equivocado y ha escapado lejos reaparece por el horizonte. Tengamos preparada la música, la mesa dispuesta, y no los reproches ni las acusaciones.

CORREGIR, SIEMPRE CON AMOR

Ojalá aprendamos a corregir a los demás cuando se equivocan, cuando dejan de ir por el buen camino. "Tengo la impresión –comenta un autor a este respecto– que mi evangelio está equivocado. Porque advierto con cierta frecuencia que se adopta un procedimiento de este tipo: frente a la falta de un hermano se habla inmediatamente de ello con todos, se hace publicidad de ello en cada esquina. El culpable a veces es el único que no sabe la tempestad que se avecina sobre su cabeza.

Es amando como se acierta. Por eso precisamente tienen toda la razón del mundo los jóvenes de mi parroquia cuando cantan a veces en la misa de los domingos:

Si me falta el amor
no me sirve de nada.
Si me falta el amor nada soy.
Pues a amar se ha dicho.

Alberto Busto
albertobustovilla@gmail.com

Evocación poética de un pueblo minero cuya entraña y riqueza ha sido el carbón.

Y evocando al equipo de mineros de Asturias que lo arriesgaron todo para rescatar a Julen, el "niño de España".

LA MINERÍA DEL CARBÓN SE HA VISTO SOMETIDA A UNA CRISIS TAL VEZ DESPROPORCIONADA. LAS ZONAS CARBONÍFERAS, ANTAÑO EMPORIO DE RIQUEZA Y BIENESTAR, SON HOY CEMENTERIOS MUDOS DE CHATARRA Y DE SILENCIO.

Ablaña, sonríe siempre.

Porque, no lo dudéis, Ablaña, solo sabe sonreír. No le van ni la carcajada sonora, ni el aire nostálgico, triste. Aquella, porque sus pulmones minerales atenazan el viento, impidiéndole expansionarse demasiado y dibujar filigranas en la comisura de los labios. Este, porque Ablaña no es, como dicen muchos, un pueblo sin luz y con entrañas negras. Es, sencillamente, un pueblo gris. Y el gris goza de preeminencia en el numen de los poetas y en la paleta de los artistas. ¡Oh!, las nostalgias grises, las nubes grises, los atardeceres grises...

Pero está bien así. Ablaña, que se divierte jugando al escondite con el sol, y se sabe bonita, con su vestido gris, sonríe a gusto, complacida. Orgullosa de sí misma y de sus gentes. De su prestancia. De su riqueza... Y sigue sonriendo. No ignora que más de uno y más de cinco se celan por ella. Y es ya incapaz de no sonreír siempre y a todos. Alegre, orgullosa, que no altiva. Divertida... Y uno exclama, aún sin pretenderlo: "¡Ablaña, sonrisa perenne...!".

Me gusta contemplar Ablaña desde los montículos inmediatos, breves, que la circundan. A la caída del sol. El sol gris de Ablaña... El panorama, austero, pero sonriente, claro. El polvo de carbón ha puesto leves salpicaduras en todo. En el cambiente, en el paisaje, en los tejados. Hasta en las hojas de los castaños. Una niebla tenue cobija el poblado minero, todo él a los pies del castillete de "Nueva Montaña". Los hombres del trabajo suben del pozo. Se les ve, desde arriba, caminar un tanto fatigados, pero erguidos, apuestos. Jóvenes. Y, con sobrada razón, orgullosos de la misión cumplida... Se oye, levemente, canturrear:

"...mira, mira Maruxiña, mira, mira como vengo..."

Hasta que, ¡lástima!, se pierden ellos y su canción, por entre las calles, empinadas, hacia sus casas.

Quedé solo, con una Ablaña por momentos más desdibujada, pensando: "Y esos hombres, verdaderos grandes de la Patria, además de sonreír, ¡cantaban!".

A la hora del Ángelus, son muchos los que, ya repuestos, tiran hacia arriba. Hacia el Centro Sindical. Sobre todo, gente joven. Me he tropezado con más de siete en el camino... Tiene vida este joven Hogar del saber. Ha logrado despertar en la gente de la mina verdaderas ansias de una mayor promoción cultural. Hoy, precisamente, debe haber allí conferencia. La semana última habló un catedrático de Oviedo acerca de "El hambre de cultura". Y ahora, a poco les sabe este pan. De juventudes así, puede esperar cosas grandes la Patria.

Estos hombres agradecen que los demás se preocupan de ellos y de sus cosas. Y de su mina.

De darles pan de saber y de verdad, a ellos, que se les van los días y la vida entera en ganarlo para sus hijos, para otros... Han leído, casi todos, "Oro negro", "Sueño de sombra", "Los hombres crecen bajo la tierra" y "Sexta Galería". No dejan de las manos a Dolores Medio, que los visitó en el tajo y los trata con cariño en sus novelas. Ni a Martín Vigil, que les enseña, burla burlando, a comprender los problemas de sus hijos mayores. Algunos, se sienten muy a gusto con "Las Sandalias del Pescador", de Morris West. Otros, con Gironella. A más de uno, le obsesionan las últimas novedades en técnica y mecánica popular.

* * *

Domingo, temprano. Ablaña, despierta tarde. Las vagonetas han olvidado hoy su canción arrítmica hacia el cargadero. Se van abriendo puertas, pues salen las mujeres a misa primera. Ellos, siguen descansando. ¡Que lo necesitan!

Hoy, la comida cuanto antes. Hay que tomar el café con los amigos, despacio. Y la tertulia en el chigre, después de un paseo, para las cuatro. Si no da por irse a Mieres, al café. Ahí es nada la camaradería y convivencia sana que fomentan, a pesar de todo, los chigres y los cafés. Que, en la viña del Señor, cada cual halla lo que en ella quiere encontrar...

> Y sigue sonriendo. No ignora que más de uno y más de cinco se celan por ella. Y es ya incapaz de no sonreír siempre y a todos. Alegre, orgullosa, que no altiva. Divertida... Y uno exclama, aún sin pretenderlo: "¡Ablaña, sonrisa perenne...!".

La tertulia discurrió amena. Franca, cordial, optimista. Tanto, que pasó desapercibido el cine de las siete. Y el de las diez, resulta ya tarde. Que es de noche. Y, al otro lado del río, espera de nuevo, acogedora, Ablaña.

* * *

El lunes, se metió en casa como por sorpresa. Toca madrugar. Muy temprano, hacia el pozo. El paso es lento, desacostumbrado. Pero la vida, es así. Muy pronto, esos hombres, los de ayer, los del domingo, se hallarán, una vez más, en el seno cariñoso y generoso de la tierra. Ante la veta de carbón. Ante el tajo de siempre. Solos. Sin testigos. Libres del estruendo y oropel de las cosas de arriba. Como en un santuario. Dados a su faena, en medio de una calma sagrada.

De vez en cuando, el pensamiento sube hacia los suyos. La esposa, los hijos. Otros, a Santa Bárbara. Y la ven luminosa, en medio de su penumbra, de su misterio. Con cabellos de auténticas hebras de oro negro... Con ojos negros, resplandecientes. Cargados siempre de sueño, de tanto velar por la vida y el alma de tantos hermanos, hijos de Dios, comprometidos.

* * *

Y mañana, martes, igual...

Ablaña, población minera, siempre, arma al hombro, a la conquista, difícil, del carbón de cada día.

M. González, C.P.

Este trabajo fue, años atrás, primer premio en el certamen "Sta. Bárbara" de Ablaña-Mieres-Asturias

LA CANCIÓN ESPAÑOLA TIENE NOMBRE DE MUJER:

Rosita Ferrer

Rosa Ferrer Gracia, una de las grandes maestras de la Canción Española, nació el 30 de agosto de 1935, en Barcelona, hija de padre violinista, empezó sus primeros pasos en los "Nidos del arte" y cantando en directo en Radio Barcelona, más tarde conocería al poeta Rafael de León y recibió lecciones del maestro Quiroga. Alguien dijo mirando a Rosita Ferrer que *"las penas con copla son menos penas"*.

Rosita Ferrer masca y desmenuza la Canción Española como pocos lo han hecho en su historia porque, además de cantar, Rosita interpreta la tonadilla de manera magistral.

Rosita Ferrer junto a Pepe Fernández del Cacho. Ayer, hoy y siempre de la Canción Española.

"CABALGATA FIN DE SEMANA"

Ya viviendo en Madrid, el 27 de julio de 1951 hasta 1954, el célebre locutor hispano-chileno, Bobby Deglané Protocarrero (1905-1983), la contrata para su programa de radio de la Cadena Ser "Cabalgat Fin de Semana" que la hizo popular y querida en toda España. Llegaron las grandes giras junto a los artistas de la época como Luisa Linares y los Galindos, José Guardiola, Antoñita Moreno, Antonio Machín y Gila, entre otros.

La canción que más fama le dio es "Sierra de Luna", del maestro Francisco del Val, que junto a títulos de grandes autores como "Gitanos en caravana", "En tu calle sin salida", "La mujer del marinero" y otros, como "Todo el amor del mundo", "Moliendo café" o "Tus manos" hacen de ella una elegante intérprete que ni el tiempo ha olvidado... Así una plaza y un parque llevan el nombre de Rosita Ferrer en la población Sierra de Luna (Zaragoza), su canción hizo popular al pueblo a su comarca, recordamos su letra: *"El Ebro guarda silencio al pasar por el Pilar, la Virgen está dormida no la quiere despertar. Un carretero que viene cantando por el rabal lleva en su toldo pintada una Virgen del Pilar. Con trigo de Cinco Villas viene de Sierra de Luna y en los collerones lleva las cinco mulas. Besos de nieve y de lumbre*

Alumnos de la Escuela de Rosita Ferrer actuando junto a su Maestra en la Sala Galileo Galilei de Madrid.

lleva el aire del Moncayo... Dos besos traigo en los labios a mi Virgen del Pilar, uno me lo dio mi madre, el otro mi soledad... El Ebro guarda silencio al pasar por el Pilar".

Tiene una Avenida con su nombre de Roques de Mar (Almería).

"PASODOBLE"

Muchas actuaciones junto a la cupletista "La Bella Dorita" interpretando "Alma y vida". En 1969 estrena en el Teatro de La Zarzuela el espectáculo "Pasodoble" que, junto a una joven Rocío Jurado hicieron que se colgara en taquilla el cartel de "No hay entradas" durante muchas jornadas. Una mano a mano entre dos grandes artistas. De ahí llegaron muchas giras fuera de España recibiendo múltiples galardones y homenajes por su buen hacer artística y profesionalmente.

MEDALLA DE ORO DE LA CANCIÓN ESPAÑOLA

En 1970, Doña Concha Piquer (su ídolo desde pequeña) le entregó la Medalla de Oro de la Canción Española, comentando entre otros halagos que su interpretación de la canción "¡Tú eres mi maríó!", ni ella misma la hubiera hecho mejor... palabras que viniendo de Doña Concha tiene mucho mérito.

DISCO PLATINO

En su despedida profesional por sus 50 años de dedicación a la Canción Española, la Sociedad General de Autores y Editores le entregó el Disco de Platino: Rosita Ferrer siempre ha estado arropada y querida por los grandes autores y compositores de este género que vieron en ella la voz y la perfecta forma de interpretación de sus canciones.

Actualmente y ya retirada del ajetreado mundo artístico, está inmersa en la enseñanza a jóvenes promesas en su Academia de Canto e Interpretación que regenta en Madrid, compaginándolo con otra de sus facetas, la de ser autora de poemas y canciones y, de vez en cuando, acude a actos benéficos y homenajes para seguir desmostrando que el arte, la categoría, la elegancia y el buen hacer no tienen edad...

Pepe Fernández del Cacho

Santa Gema acoge siempre

Es importante eso de la acogida, cuando uno llega a "otra casa". Una palabra, una sonrisa, un abrazo, según las circunstancias.

Pensando un poco sobre nuestras acogidas, yo me permito afirmar que santa Gema acoge siempre con cariño, con manos extendidas, manos de abrazo, a cuantos aquí llegan, a su Santuario, que es su casa y nuestra casa. Uno no lo ve, pero lo experimenta. En uno mismo, y en las personas que aquí llegan, y te cuentan. "Si, experimentamos una sensación como de misterio, acogidos por Santa Gema. ¡Nos sentimos tan a gusto aquí, en su casa...! Notamos como una cercanía invisible, pero profundamente real, que nos da mucha paz. Llegas aquí al Santuario, y a ella como que se lo cuentas todo, y como que escuchas su confidencia: "ten ánimo, confía, nunca pierdas tu paz...". Son estas experiencias y sentimientos que se viven, y con frecuencia se comparten. Siempre desde la fe y la confianza...".

Yo me permito afirmar que la primera invitación de Santa Gema es la de ir a Jesús, al Jesús de la Cruz, el Jesús del dolor más grande y de la Resurrección deslumbrante. De hecho, muchos, sintiéndose así acogidos e invitados, su primer saludo, al entrar en el santuario, es al Cristo Crucificado, con la Madre Dolorosa al pie, entrando, al costado izquierdo. La siguiente mirada de acogida, ya Gema, que en imagen central y entrañable, sigue invitando a adentrarse en el misterio eucarístico y en el misterio de la cruz más sencilla, la cruz de cada uno, cada día.

Al respecto, es muy importante no solo el hecho de saberse acogido, sino también de sentirse acogidos por alguien que desde el más allá, vela, acompaña e intercede por nosotros, todavía peregrinos por caminos no siempre fáciles.

Aquel sentimiento de acogida, se acrecienta mediante la oración sencilla, la reflexión meditativa, y el silencio ante Él, junto a Santa Gema.

M.G.

(En memoria del Padre Leandro G. Monge, Pasionista)

Donaciones

A.Z., 20 €; **Agustina Serrano Abellán** (Siruela, Badajoz) 20 €; **Varias devotas** (Cuerva, Toledo) 40 €; **María Pons Escriva** (La Font D´en Carroz, Valencia) 30 €; **Araceli Ruiz Pascual** (Burgo de Osma, Soria) 20 €; **Tere** (Gandia, Valencia) 10 €; **Gema Rosillo Giménez** (Gandia, Valencia) 04 €; **Julia Sánchez Pulido** (Madrid) 10 €; **Una devota** (Avilés, Asturias) 20 €; **Flor García** (Avilés, Asturias) 20 €; **Una devota P.P.A** (Madrid) 50 €; **Isabel Bravo Aranda** (Castro del Río, Córdoba) 70 €.

Esta Beca se destina a la formación de jóvenes aspirantes al sacerdocio y a la vida pasionista, en España y América. Colaboradores y amigos de nuestras Misiones, ¡muchas gracias!

Agradecen y piden favores a Santa Gema

Tere (Gandia, Valencia); **Gema Rosillo Giménez** (Gandia, Valencia); **Matías Vegas Rodríguez** (San Esteban de Zapardiel, Ávila); **Lourdes Pons Bernando** (Andorra); **Isabel Bravo Aranda,** por la salud y trabajo de toda la familia (Castro del Río, Córdoba).

Cuantos agradecen y piden favores a Santa Gema, si desean salir en esta página, deben dirigirse a REVISTA PASIONARIO, C/ Leizarán, 24. 28002 Madrid, Teléfono 915 635 407. **http://www.libreriaelpasionariomadrid.com**

Descansan para siempre en el Señor

Pedro Manuel Santos Panello (Mieres, Asturias); **Antonia Sara Hernández** (La Parra, Badajoz); **Olegario Uñón Pérez** (Aguilar de la Frontera, Córdoba); **Paquita Alonso Martín** (Chañe, Segovia); **Visitación Tabanero García** (Cercedilla, Madrid); **Begoña Cáceres Maroto** (Quero, Toledo); **Diego de Sebastián** (Peñafiel, Valladolid); **Juliana Melero** (Peñafiel, Valladolid); **Juan Manuel Lebeña Alonso** (Santander); **Araceli Sevilla Beltrán** (Chovar, Castellón).

Por su eterno descanso celebramos la Santa Misa en el Santuario el día 14 de cada mes a las cuatro de la tarde

Escenas de estación

Todo trascurrió de la forma más curiosa mientras esperaba la llegada de un autobús. En una estación donde la gente iba y venía, donde las personas se encontraban o se despedían mientras algunas lloraban y otras reían. El tiempo pasaba deprisa o despacio según las circunstancias de cada cual al continuar, de nuevo, el viaje de la vida. En medio de el devenir pude degustar una escena de esas que invitan a dar algunas vueltas a la cabeza y reactivar el corazón para redescubrir la belleza del ser humano en gestos que muchas veces nos pasan desapercibidos. Todo gracias a no tener prisa, a esperar con calma, a respirar de forma tranquila y contemplar.

Entre la gente que esperaba me quedé observando a tres personas vestidas con un aspecto un poco particular, con cierto aire hippie. Sin duda alguna no era yo el único que deparé en sus atuendos. Dos de ellos entrados en edad. Uno vestía con pantalón vaquero y camisa; el otro con ropa más desaliñada. Tenían pintado en el entrecejo una pequeña marca de color amarillo. El grupo lo formaba también una chica con pantalones bombachos peinada con una trenza informal. Me fijé que llevaba un móvil en la mano, y como la mente es muy crítica, y yo a veces también, me atacaron los esquemas sociales y me dio por pensar que los hippies no usan la tecnología. ¡Malditos estereotipos! Con lo sano que es dejar los prejuicios a un lado. Al poco rato llegó otra mujer con vestido de calle. Se pusieron a cantar bajito una especie de mantra. Después tocaron palmas acompasadas con el sonido de los crótalos. El ambiente que creaban era alegre y ameno. Los cantos tenían un aire festivo. Suponía que eran de bienvenida y acogida. Al principio todo transcurrió con normalidad, después algunas personas se sentían incómodas, incluso a mí que en principio lo valoraba como algo valiente y curioso, me empezó a resultar pesado y un poco molesto. Mientras tanto algunos niños bailaban y otros se mostraban indiferentes. Intuía que todo aquello tenía que desembocar en algo más curioso aún y así fue. Cual fue mi sorpresa cuando apareció la persona a la que esperaban al ver que el recibimiento de la chica fue hacer una reverencia y postrarse en tierra.

Más allá de todas las interpretaciones que se quieran hacer, me admiró el tipo de saludo de la muchacha por su humildad y sencillez. Me recordó a la mujer que se postró ante Jesús cuando llegó a casa del fariseo que le había invitado a comer. Ella con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos se los secaba mientras le ungía con perfume. Lo que hizo aquella chica me pareció una forma de saludo especial, abajarse para recibir a quien llega, ponerse a ras de suelo, donde pisan nuestros pies, para ir abriendo camino, para quitar cualquier obstáculo por pequeño que sea para que el recién llegado no tropiece. Un acto de humildad que la sociedad en la que vivimos interpreta como sometimiento. Tal vez porque este tipo de imágenes están asociadas a la humillación, el desprecio y el maltrato. Si miramos desde un punto de vista espiritual estos gestos nos hacen más nobles y nos ayudan a crecer para estar a la altura de Dios. Con ello **no quiero decir que nos tengamos que arrodillar ante nadie ni postrarnos en tierra pero sí, tal vez, ser un poco más humildes en los conflictos y discusiones, agachar la cabeza cuando no tenemos razón y ser los primeros en tender la mano cuando se ha producido un distanciamiento**.

Esta escena de estación terminó de una manera agradable viendo como este grupo de maestros de la acogida y la humildad marchaba contento y alegre. Si paramos y abrimos los ojos del corazón descubriremos muchos gestos divinos.

Juan Carlos Prieto Torres
jukaprieto@hotmail.com

Catequesis del Papa Francisco (extracto)

Entre los muchos aspectos de la misericordia, hay uno que consiste en sentir piedad o apiadarse de los que necesitan amor. La *pietas* –la piedad– es un concepto presente en el mundo greco-romano, donde, sin embargo, indicaba un acto de sumisión a los superiores: sobre todo la devoción debida a los dioses, después el respeto de los hijos hacia los padres, sobre todo ancianos. Hoy, por el contrario, debemos estar atentos a no identificar la piedad con el pietismo, considerablemente difundido, que es solo una emoción superficial y ofende la dignidad del otro.

Al mismo tiempo, la piedad no se debe confundir tampoco con la compasión que sentimos por los animales que viven con nosotros; sucede, de hecho, que a veces se tiene este sentimiento hacia los animales, y se permanece indiferente ante los sufrimientos de los hermanos.

La piedad de la que queremos hablar es una manifestación de la misericordia de Dios. Es uno de los siete dones del Espíritu Santo que el Señor ofrece a sus discípulos para hacerlos «dóciles para obedecer con prontitud a las inspiraciones divinas» (Catecismo de la Iglesia católica, 1831). Muchas veces en los Evangelios se habla del grito espontáneo que personas enfermas, endemoniadas, pobres o afligidas dirigían a Jesús: «Ten piedad» (cf. Mc 10, 47-48; Mt 15, 22; 17, 15).

A todos Jesús respondía con la mirada de la misericordia y el consuelo de su presencia. En estas invocaciones de ayuda y petición de piedad, cada uno expresaba también su fe en Jesús, llamándolo «Maestro», «Hijo de David» y «Señor». Intuían que en Él había algo extraordinario, que les podía ayudar a salir de la condición de tristeza en la que se encontraban. Percibían en Él el amor de Dios mismo. Y también cuando la multitud se congregaba, Jesús se daba cuenta de esas invocaciones de piedad y se apiadaba, sobre todo cuando veía personas sufridas y heridas en su dignidad, como en el caso de la hemorroísa (cf. Mc 5,32). Él les pedía tener confianza en Él y en su Palabra (Cf. Jn 6, 48-55). Para Jesús sentir piedad equivale a compartir la tristeza de quien encuentra, pero al mismo tiempo a trabajar en primera persona para transformarla en alegría.

También nosotros estamos llamados a cultivar actitudes de piedad frente a muchas situaciones de la vida, sacudiéndonos de encima la indiferencia que impide reconocer las exigencias de los hermanos que nos rodean y liberándonos de la esclavitud del bienestar material (cf. 1 TM 6, 3-8).

Miremos el ejemplo de la Virgen María, que cuida de cada uno de sus hijos y es para nosotros creyentes icono de la piedad. Dante Alighieri lo expresa en la oración a la Virgen colocada al final del Paraíso: «En ti misericordia, en ti piedad, [...] en ti se reúne cuanto en la criatura hay de bondad» (XXXIII, 19,21). Gracias.

Floración Vocacional en Daimiel

¡Fuera pesimismos! Todavía hay jóvenes capaces de dar un sí a Dios, con coraje y alegría. Concretamente, es lo que hicieron los diez jóvenes de la fotografía adjunta, en Daimiel, Ciudad Real, el 15 de enero de este mismo año 2019. Ellos, como los primeros discípulos que siguieron a Jesús, "dejándolo todo, se fueron con él". Ahora se trata de diez jóvenes de diversos países de Hispanoamérica, y que luego de tiempo de convivencia con comunidades pasionistas en sus lugares de origen, optaron por iniciar un año de entrega y vivencia muy especial, "año de noviciado", aquí en España. A lo largo de este año, ellos siguieron estudiando y viviendo y analizando el carisma pasionista, con vistas a una incorporación progresiva y definitiva en la gran Familia de San Pablo de la Cruz.

Tiempo atrás, otro grupo de diez jóvenes, latinoamericanos y españoles, habían finalizado este mismo camino, también en Daimiel, con idéntico ideal y proyecto de vida, de por vida.

Siempre hay motivos para la esperanza. Esperanza y gozo, viendo que la familia pasionista crece. Con la certeza de saber que somos muchos los que seguimos rezando por estos jóvenes, y pedimos a otros, a vosotros, que recéis por ellos también, con nosotros.

Gracias.

M.G.

El seminario, misión de todos

Día del seminario

17/19 de marzo de 2019

Conferencia Episcopal Española